

JUAN BAUTISTA ALBERDI Y LAS IDEAS COLONIALISTAS FRANCESAS (1837-1852). PROPUESTA DE ESTUDIO E HIPÓTESIS GENERAL

Alejandro Herrero

CONICET

La presente ponencia presenta brevemente el planteo y la hipótesis general de una investigación en curso. De forma sintética se podría decir que el objeto de nuestro trabajo consiste en estudiar la recepción de las ideologías colonialistas¹ francesas en el Río de la Plata, tomando como eje la reflexión de Alberdi, considerando los efectos que tuvo esa descripción en la realidad Argentina, y en particular del orden rosista.

Permítasenos hacer un breve rodeo para explicar, aunque sea rápidamente, como aparecen estas ideas colonialistas en Francia y de qué manera son recibidas por Alberdi. Es un hecho reconocido por la historiografía que después del reinado intelectual de los ideólogos² Francia deja de influir con sus pensadores al mundo europeo y de esta forma queda desplazada como nación faro sucediéndole Inglaterra y Alemania³. En este sentido la crítica francesa señala que hacia el segundo y tercer decenio del siglo XIX la mayoría de las familias espirituales de Francia alimentan su pensamiento con el universo ideológico inglés o alemán.⁴ Recordemos la denominada "alemanización de la cultura francesa"⁵ comenzada por Mme. de Staël⁶ en las primeras décadas del siglo, baste indicar que por estos años ingresan en la literatura gala Hegel, Savigny o Herder.⁷

Sin embargo, hay que señalar que estos hechos no coinciden con las creencias que tienen otros intelectuales de la periferia. En los textos de Alberdi(1837-1842), para hablar del autor que nos interesa, hay una doble representación, por un lado, repite hasta el cansancio que hablar de Europa significa hablar de Francia⁸ y por otra parte, algunos de sus intelectuales son definidos como los grandes guías de la humanidad. Pero esta opinión no es particular de este autor argentino, también Mariano José de Larra⁹ en España o J. V. Lastarria¹⁰ en Chile piensan de la misma manera. En realidad, forma parte de un proceso de mayor alcance. Se sabe que la revolución francesa de 1830¹¹ -y la influencia de la mayoría de sus letrados- se expande hacia otros países que también han realizado su experiencia revolucionaria como Polonia, Bélgica, algunas zonas de Alemania o de Italia, e igualmente tienen un fuerte impacto en España y en América del sur. Las juventudes románticas y

nacionalistas de estos países toman a la nación francesa y a muchos de sus intelectuales como un modelo a seguir.¹²

Aquí llegamos a un punto importante: cómo entender, entonces, que cuando Francia ha dejado de ser el foco inspirador en Europa, Alberdi y otros románticos de la periferia están obsesionados con ella. Dividimos nuestra hipótesis general en dos partes, primero estudiamos a estos intelectuales en Francia y luego analizamos su recepción en el Río de la Plata.

Como primera parte de nuestra hipótesis trataremos de poner evidencias necesarias para comprobar que algunos intelectuales franceses a fines de 1820 y 1830, escriben alentados por una doble voluntad, en una primera instancia recolocar a Francia como nación guía de la humanidad, para en un segundo movimiento poder presentarse como los nuevos intérpretes en Europa al auto ubicarse por encima de los autores de otros países de quienes toman su saber. Dicha operación simbólica fue apoyada por el gobierno francés que surge con la “revolución de julio” en 1830, y a su vez, es realizada por varios grupos políticos intelectuales como los eclécticos, los saintsimonianos, los neocatólicos, entre otros.¹³ Si nos interesamos específicamente en Lerminier, Chevalier y Rossi (que participan de proyectos colonialistas distintos) es por el eco que tienen sus creencias en el Río de la Plata y particularmente en Alberdi. Quisiera remarcar este punto: estos tres autores europeos no nos interesan en sí mismos, sino que Alberdi nos lleva a ellos. La expansión europea en el Río de la Plata durante la etapa rosista es conocida, pero lo que se ignora, y quisiera apuntarlo como uno de nuestros aportes, es desde qué tipo de ideología legítima tal empresa colonialista uno de los principales intelectuales argentinos.

Por esta razón, la segunda parte de nuestra hipótesis se centra en el discurso de Alberdi durante su residencia en Buenos Aires, Uruguay, Europa y Chile (1837-1852). Trataremos de poner evidencias suficientes para mostrar que en el Río de la Plata J. B. Alberdi recibe esta doble imagen de Francia y sus intelectuales, alimentado por las reflexiones de los tres pensadores ya citados, proponiendo por vía armada y también por vía pacífica, entre 1835 y 1852, dos proyectos distintos de colonización europea (primero francesa y luego inglesa) en la confederación Argentina. Es cierto, en otras partes del mundo otros intelectuales también están alentando y utilizando esta expansión europea para resolver la situación interna de sus respectivos países. Debemos agregar además, que en Bélgica o en Polonia, para dar dos ejemplos de significación, se reciben otras influencias francesas distintas a las de Alberdi. Digamos entonces que el presente trabajo intenta revelar que la estrategia colonialista alberdiana no es, como se puede apreciar, original, pero sí es particular las herramientas conceptuales que usa para conseguir su propósito de

“beneficiar” ala confederación Argentina con la intervención extranjera. Luego de indicar nuestra hipótesis generales importante visualizar, por último, cuál es la imagen que existe en la historiografía sobre nuestro objeto de estudio. Prestigiosos estudiosos (desde José Ingenieros, Coroliano Alberini, Raúl Orgaz hasta Natalio Botana y Adolfo Prieto, para citar sólo algunos nombres) han destacado la enorme influencia que tuvieron tanto Lerminier como Chevalier y Rossi en el pensamiento de Alberdi, sin embargo, preocupados por otras cuestiones (igualmente relevantes) poco nos dicen al respecto. Por otro lado, también advertimos que en el trabajo de Prieto se pone al descubierto la recepción ideológica del colonialismo inglés en los románticos argentinos, y al hacer esta investigación deja afuera de su estudio la recepción ideológica del colonialismo francés. De este modo, deseamos apuntar otro rasgo importante de nuestra investigación: nuestro propósito consiste en cubrir este doble vacío historiográfico indagando la recepción ideológica del colonialismo francés en uno de los principales románticos argentinos.

Notas

¹ Sobre la temática del colonialismo hemos consultado los siguientes textos: Norberto Bobbio y Nicola Matteuci, *Diccionario de Política*, Siglo XXI, 1985, pp.288-294; S.C.Easton, *The rise and fall of western colonialism: A historical survey from the early Nineteenth Century to the present*, Nueva York-Londres, 1964; Eric Hobsbawm, *La era del capital, 1848-1875*, Buenos Aires, Crítica, pp. 41-85; Edward W. Said, *Cultura e imperialismo*, Barcelona, Anagrama, 1996, pp. 35-115; Tzvetan Todorov, *Nous et les autres, la réflexion française sur la diversité humaine*, éditions du seuil, 1989, pp. 21-201 y Mary Luise Pratt, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Universidad Nacional de Quilmes, pp.197-339.

² Sobre los ideólogos franceses puede consultarse el trabajo clásico de F. Picavet, *Les Idéologues*, París, 1891. Para una mirada histórica de este grupo véase: André Jardin, *Historia del liberalismo político. De la crisis del absolutismo a la Constitución de 1875*, México, F.C.E., 1985, pp. 155-184 y Luis Diez del Corral, *El liberalismo doctrinario*, España, 1984, pp.29-49.

³ "Francia dejó de desempeñar el papel de iniciadora que había tenido en la generación anterior (ideólogos) y recibió en cambio la influencia de corrientes múltiples que se entrecruzaron. El liberalismo del siglo XIX realizará la yuxtaposición de tradición francesa e ideas provenientes del otro lado de las fronteras de Francia." (...) "Más aún, quizá, que el descubrimiento de Inglaterra, el descubrimiento de Alemania por los emigrados tuvo consecuencias de largo alcance para el pensamiento francés." André Jardin, *Historia del liberalismo...*, ob. cit., pp. 209 y 220.

⁴ Paul Bénichou, *El tiempo de los profetas. Doctrinas de la época romántica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, pp. 167 y 265.

⁵ Véase: L. Reynaud, *L'influence allemande en France au XVIII et au XIX siècle*, París, 1922 y Patrice Vermeren, *Victor Cousin lejeu de la philosophie et del'Etat*, París, 1995. pp. 25-28. Una mirada distinta que matiza esta influencia alemana en Madame Staël puede leerse en el trabajo de Paul Bénichou, *La coronación del escritor 1750-1830. Ensayo sobre el advenimiento de un poder espiritual laico en la Francia moderna*, México, F. C. E., 1981, pp.226 s. Para un panorama general del clima intelectual francés de la primera mitad del siglo XIX puede consultarse: Marín Ferraz, *Histoire de la Philosophie en France au XIX e. Spiritualisme et libéralisme*, París, 1887; Hipólito Taine, *Los filósofos del siglo XIX*, Madrid, 1901 y Paul Groussac, "El romanticismo francés" (1920) en: *Crítica literaria*, Buenos Aires, 1980.

⁶ Madame de Staël, *De l'Allemagne*, París, Pange-Balayé, 1959 y *Diez años de exilio*, Buenos Aires, CEAL, 1978. Recomendamos la lectura de: G. Gwynne, *Madame de Staël et la Révolution française*, 1969 y Andre Jardin, "El lugar de madame de Staël", en: *Historia del liberalismo...*, ob. cit., pp.223-236.

⁷ "El viaje a Berlín, a Heidelberg o a Munich, equivalía en Francia, hace algo más de un siglo, al viaje a Londres de los tiempos de Montesquieu y de Voltaire; y si Quinet, ya sacudido por Herder, volvió de Alemania con nuevas ideas sobre historia de las religiones y sobre filosofía de la historia, y Cousin lo hizo hechizado por la metafísica de lo absoluto, Lermnier trajo de allí la gran novedad de que el derecho era una cosa, y la legislación otra." Raúl Orgaz, *Alberdi y el historicismo*, Córdoba, Impr. Rossi, 1934, pp. 6y 7.

⁸ "El pueblo de Europa que por las formas de su inteligencia y de su carácter está destinado a presidir la educación de estos países es, sin contradicción, la Francia." Juan Bautista Alberdi, "Ideas para presidir la confección del curso de filosofía contemporánea en el colegio de Humanidades (Montevideo)" en: J. B. Alberdi, *Escritos Póstumos de J. B. Alberdi*, tomo 15, Buenos Aires, Impr. Europa, Impr. A. Monkes e Impr. J. B. Alberdi, 1895-1901, pp.603-619.

⁹ Mariano José de Larra ha dicho que "...escribir y crear en el centro de la civilización y de la publicación, como Hugo y Lermnier, es escribir". Raúl Orgaz, *Alberdi...*, ob. cit., p. 4. Recordemos que Larra formó parte del romanticismo español y fue uno de los referentes de Alberdi y la generación del 37.

¹⁰ J. V. Lastarria, "Investigaciones sobre la influencia social de la conquista y del sistema de los españoles en Chile" (1844), en: *Obras completas de J. V. Lastarria*, Santiago, 1909, vol.VII, p.25

¹¹ Para un panorama de la recepción de la revolución de Julio en la prensa de Buenos Aires véase: Víctor Tau Anzoátegui, *La codificación en la Argentina (1810- 1870). Mentalidad Social e Ideas Jurídicas*, Buenos Aires, 1977, p. 132.

¹² H. G. Skenk, *El espíritu de los románticos europeos*, México, F. C. E., 1983, pp. 240-255 y Jean René Suratteau, *La idea nacional. De la opresión a la liberación de los pueblos*, Madrid, 1975, p. 105-112; George Rudé, *La Europa revolucionaria 1783-1815*, España, 1974, pp.382 s.

¹³ Jacques Droz, *Europa: Restauración y revolución(1815-1848)*, España, 1974, p. 134 y H. G. Schenk, *El espíritu de los románticos...*, ob. cit., pp. 249-251.